

**MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN OCASION DE LA ASAMBLEA ANUAL  
DE LA ASOCIACION DE ALCALDES DE PUERTO RICO**



## PUERTO RICO: A UN SIGLO DEL '98

Por: Rafael Hernández Colón

En un artículo publicado en Tercera de ABC, el 16 de mayo de 1916, el insigne patriota puertorriqueño José de Diego, presidente de la Cámara de Representantes del gobierno insular, nos cuenta el final del gobierno español en Puerto Rico:-

"Yo era subsecretario de la presidencia del gobierno autonomista el 18 de octubre de 1898 y estaba en el palacio del último gobernador militar español de la plaza, cuando a las tres de la tarde, en un día radioso, fue arriada del palacio ejecutivo la bandera española; un silencio de muerte suspendía la ciudad; lloraban algunas mujeres al paso de los últimos soldados hispanos y uno de ellos, desde el arsenal al tiempo de saltar en la embarcación con rumbo al buque que había de repatriarle, lanzó un ¡Viva España! que se prolongó y resonó en los ámbitos con la imponente y la majestad del último grito de una epopeya... y así fué, que, alumbrando por segunda vez el Atlántico, retornó de Puerto Rico a España después de cuatro siglos, la sagrada bandera de la nación madre y maestra del mundo americano... Yo fuí partidario siempre de la independencia de mi tierra; pero debo reconocer que España fué la única nación que pudo ostentar sobre mi patria un derecho legítimo de soberanía. No somos ya españoles, y no podemos ser pertenencia de otra nación, sino pura e inquebrantablemente puertorriqueños.

Lo queremos ser y lo seremos. ¿De cuál manera? ¿En qué relaciones con los Estados Unidos? ¿En qué solidaridad con España y con todos los pueblos de nuestra raza?".

Las preguntas que se hacía de Diego todavía no se han contestado en forma definitiva en el tiempo transcurrido desde la invasión de Puerto Rico por los Estados Unidos de América en el 1898.

Esta invasión fue la cuarta sufrida por Puerto Rico en sus primeros cuatrocientos años de historia. La primera de parte de Inglaterra, la segunda de parte de Holanda, la tercera ya en el año de 1797, nuevamente de parte de Inglaterra. Las tres fueron rechazadas. La cuarta fue la estadounidense que vino en el '98.

La historia de Puerto Rico al igual que la de todas las Antillas es una constante referencia a los conflictos de las grandes potencias europeas entre sí o con los Estados Unidos de América. Los intereses comerciales, coloniales, o imperialistas de estas potencias y sus guerras, han subido y bajado banderas sobre las islas del Caribe a lo largo de quinientos años.

La invasión de Puerto Rico por Estados Unidos se produce durante el auge del imperialismo a finales del siglo pasado. No estuvo justificada por reclamo alguno de parte del pueblo puertorriqueño que recientemente había alcanzado sus aspiraciones de gobierno propio bajo la Carta Autonómica otorgada al país por la Regente María Cristina en noviembre de 1897. La ocupación de Puerto Rico fue un expolio de parte de los

Mientras se conserva una lengua, se conserva también la cultura que ella produce. Durante la segunda mitad de siglo el sentido de la nacionalidad que parte de esa lengua se ha incrementado. La literatura, la pintura, la música y la arquitectura proyectan una definida personalidad del país claramente diferenciada de cualquiera de los estados de la Unión americana incluso de aquellos con un mayor componente de población hispana.

¿Cuál sería nuestra relación con Estados Unidos?, se preguntaba De Diego. La historia contesta. Una relación autonómica que hoy lleva el nombre de Estado Libre Asociado con defensa, moneda, mercado y ciudadanía en común.

Esa relación establecida en 1952 legitimó, mediante los votos del pueblo, la presencia de los Estados Unidos en Puerto Rico. La autonomía de que goza Puerto Rico le permite reivindicar democráticamente su independencia en el momento que la desee. No lo hace porque valora altamente la ciudadanía norteamericana que, además de la propia, ostentan los puertorriqueños.

En virtud de la ciudadanía común, el espacio vital del pueblo puertorriqueño se ha expandido al territorio continental. Esto ha permitido un crecimiento poblacional de 1 millón de puertorriqueños que éramos en el 1898, a unos 5.7 millones que somos al final de este siglo: 3.7 millones que se encuentran en la Isla y los otros 2 millones en los Estados Unidos. Todos los días salen miles de puertorriqueños hacia los Estados

Unidos y regresan igualmente miles de puertorriqueños que allá han vivido por distintos periodos de tiempo.

Finalmente, la última pregunta de De Diego: ¿En qué solidaridad con España y con todos los pueblos de nuestra raza?

A nivel de nuestro pueblo, es decir, de la gente común y corriente, con la solidaridad espontánea e innegable que comparte toda la hispanidad. Sin embargo, a nivel de la clase política, la expresión de esta solidaridad se afecta por la visión que se tiene del destino final del país. El anexionismo otorga prioridad a la solidaridad con los Estados Unidos. El autonomismo no encuentra incompatibilidad alguna entre la solidaridad con los Estados Unidos que dimana de nuestra ciudadanía y la solidaridad vital y cultural que nos une a la hispanidad.

Ese dilema nos lleva a la cuestión no resuelta de la condición jurídico-política del país. Existe una fuerte tensión política, un pulso constante, entre el anexionismo y el autonomismo --entre ambos el 95% del país-- que impide la formación de una voluntad política general.

El gobierno anexionista que actualmente tiene Puerto Rico gestiona, con la ayuda del congresista de Alaska Donald Young, la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos como el Estado 51. Si el procedimiento plebiscitario propuesto no estuviera tan parcializado, como lo está, contra el autonomismo, podríamos dar la bienvenida a un esfuerzo para poner punto final, democráticamente, a la controversia. Pero en la forma en que se ha planteado el tema, los autonomistas nos hemos visto obligados a combatir el esfuerzo. Hasta ahora con éxito.

Durante los primeros meses del '98 los líderes del Partido Republicano en la Cámara de Representantes tendrán que decidir si le dan paso al proyecto del congresista Young. A mi modo de ver, no hay voluntad en el Congreso que favorezca la anexión de Puerto Rico.

Puerto Rico tiene que gestionar su futuro desde su democracia. En el futuro inmediato, no podemos vislumbrar la formación de una mayoría amplia, sólida y duradera para romper el tranque en que se encuentra el país. Sin embargo, la historia del pasado siglo ha establecido una estructura de relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos que en gran medida determina el espacio de movimiento hacia el futuro. Claramente no se irá hacia la independencia pero tampoco hacia la asimilación. La más amplia autonomía, más tarde que temprano, o quizás gradualmente, es el camino hacia el cual apunta la historia.

\* \* \* \* \*